



## No me pidas tanto

Pasa el tiempo con los años  
y siento, sin vanagloria alguna,  
cómo la vida se me va asentando:  
los pensamientos, los afectos,  
los proyectos y tu evangelio en mi mano.  
Hasta mi cuerpo, más quejumbroso,  
va encontrando tierra buena para su descanso.  
Incluso siento más vivo que nunca  
ese niño que llevo por dentro:  
soñador de mundos nuevos,  
libre, ingenuo, enamorado  
y hacia delante. Tan decidido,  
que hasta sus miedos desvanecen  
en la carrera por seguir su avance.  
Pero algo me sigue aprisionando,  
se me resiste  
y hasta me quita el sueño:  
me pides amarlo todo,  
amar a todos,  
amarle a él, a mi adversario,  
a mi enemigo o la pobre víctima  
de mi orgullo herido.  
Y el corazón se me vuelve hielo  
como se me hace un nudo el estómago,  
la boca no encuentra saliva  
y mis ojos, mis ojos ya no pueden  
mirar a otro lado.  
Déjame arrancar esa hoja  
o ponerle tìpex a esas líneas,  
te decía muchas noches en  
mi impotencia y rebeldía.  
Hoy, cansado de luchar,  
quiero desarmarme  
hasta de mi coraza.  
Y pedirte, tan solo pedirte,  
que me ayudes, que solo no puedo,  
con esas líneas, con esa página.  
Tú borra en mí lo que queda  
de ese interminable duelo  
y toma mi mano, como de pequeño,  
para escribir en mi cuaderno  
la palabra «amor» con trazos inéditos.

(Seve Lázaro, SJ)